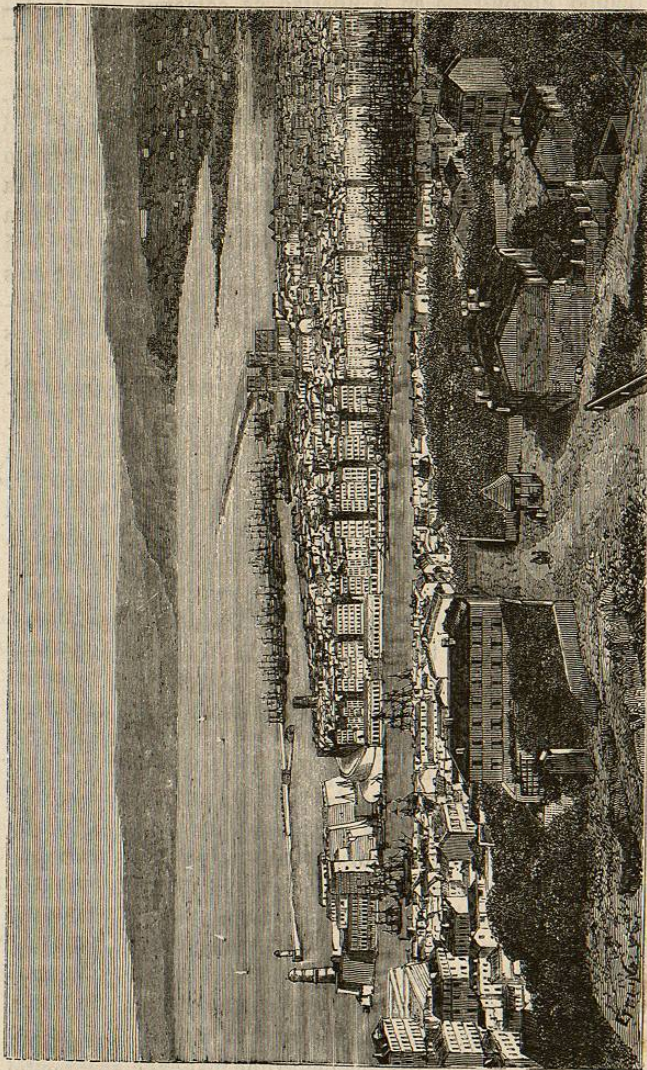


que la Francia pudiera consolidarse en las bocas del Escalda.

La paz de Aquisgran (abril de 1748) estipuló que todas las conquistas serian devueltas. Inglaterra recobró por cuatro años el *asiento* (derecho de importar negros) y el *navio de permiso* en las colonias españolas; Austria cedió Parma y Plasencia al infante don Felipe, la Silesia al rey de Prusia y varias plazas del Milanesado al rey de Cerdeña. La Francia devolvió Madras y volvió á entrar en posesion de la isla Real (Cabo Breton); pero no conservó nada en los Países Bajos, que ocupaba casi enteramente, y se dejó imponer la condicion de no fortificar Dunkerque mas que por la parte de tierra. Los ingleses nombraron comisarios, pagados por la Francia, para cuidar de que se ejecutara esta condicion, y cuando el rey Jorge exigió que expulsaran de Francia al pretendiente, le prendieron en la Opera, como si se hubiera querido demostrar que los ministros ingleses hacian la policía hasta dentro de Paris.

Guerra de los Siete años (1756-1763).

Los ocho años que siguieron á esta paz constituyen el mejor período del comercio francés en el siglo XVIII. Lorient, que era una aldea en 1723, recibió diez años despues por 18 millones de mercancías. Si la Bourdonnais no estaba ya en la isla de Francia, vivian allí sus recuerdos y lecciones, y Borbon se convertia en una gran colonia agrícola. Dupleix trataba de formar un vasto imperio colonial en la India, apoyándose en las fuerzas nacionales; en las Antillas, la Guadalupe, la Martinica y principalmente Santo Domingo, alcanzaban una prosperidad que hacia la fortuna de las ciudades mercantes de la metrópoli, como Nantes y Burdeos, que aun recuerdan tan bellos dias, y como Marsella, que á mayor abundamiento aprovechaba todo el comercio de Levante en el Mediterráneo, donde no hallaba rivales. El azúcar y el café de las Antillas francesas arrojaban del mercado europeo los productos similares de las colonias inglesas, y la Luisiana, tan decaida durante tanto



Vista general de Marsella.

tiempo, encontraba en la libertad de comercio que la devolvieron en 1731, una fortuna que no la dió nunca el monopolio.

La última guerra marítima no había hecho más que suspender todo este movimiento, y así fué que á su fin recobró su actividad que el gobierno secundó eficazmente, pues no obstante la inercia de Luis XV y la malhadada influencia de la Pompadour, la fuerza creciente de la opinion pública imponía al gobierno ciertos hombres y ciertas ideas. No á otra cosa se debe que entrara en el ministerio de Negocios extranjeros el marqués de Argenson (1744) y en el de Marina Rouillé y Machault, que hicieron laudables esfuerzos para reconstituir la escuadra. En 1754 se contaron en los puertos 60 navíos, 31 fragatas y 21 buques menores. Inglaterra con sus 243 buques de guerra, de los cuales 131 eran navíos de línea, no habría debido tener recelos de una marina imponente por el número de los buques, pero que carecía de todo; y sin embargo vió con malos ojos aquel renacimiento del poderío naval de Francia y principalmente los progresos del comercio, que recibió un enérgico impulso cuando Machault dobló el derecho de 50 sueldos por tonelada, y fácilmente encontró una causa de ruptura.

La paz hecha á toda costa siempre sale mal. En esta ocasion la Pompadour dijo á los plenipotenciarios enviados en 1748 á Aquisgran: « Tened presente que debéis volver con la paz, porque el rey la desea. » De aquí resultó que devolvieron lo que habrían podido conservar y que no se cuidaron de zanjar todas las cuestiones pendientes. La Francia tenía en América dos magníficas posesiones: el Canadá y la Luisiana, esto es, el San Lorenzo y el Misisipi, los dos grandes ríos de la América del Norte, dominada así por los dos extremos. Nombraron comisarios para la demarcacion de fronteras, y no habiendo podido entenderse, los colonos mezclaron á los indios en sus contiendas y rompieron las hostilidades. Washington, muy joven entonces, se distinguió en aquellos encuentros, y al principio de mala manera. El destacamento que mandaba sorprendió y dió muerte con toda su escolta al oficial francés Jumon-

ville, que llevaba á los ingleses la notificacion de evacuar el valle del Ohio y de retirarse detrás de los Alleghanys. Fué la primera sangre que se derramó en aquella lucha (28 de mayo de 1754). En 1755, sin declaracion de guerra, el almirante inglés Boscawen capturó dos navíos de línea franceses: el ministro protestó; pero pasó seis meses sin hacer nada, y entretanto los ingleses apresaron más de 300 buques mercantes, cuyo cargamento valía 30 millones de libras y tripulados por 10,000 marineros, que en su mayor parte entraron en su marina. Preciso fué, pues, reconocer que había guerra y resignarse.

Francia tenía interés en que aquella guerra conservara exclusivamente su carácter marítimo, á fin de mantener todas sus fuerzas reunidas para su duelo con la Inglaterra; pero esta nacion no lo quería así, y el ministro inglés desencadenó de nuevo, á fuerza de oro, la guerra continental. Ofreció subsidios á todo enemigo de Francia, y la Prusia los aceptó porque presentaba algun peligro con la inesperada amistad de la Francia y del Austria. Ningun soberano había empleado mejor que Federico II los años de paz que acababan de transcurrir: habíase ganado la Silesia con prudentes medidas, había comenzado la gran obra de la reforma de la justicia y la hacienda, y en 1744 incorporó á su reino la Ost-Frisia. Desgraciadamente su talento solía perjudicar á su política, y con sus epigramas harto justificados, ofendió á la czarina Isabel y á la marquesa de Pompadour, en una época en que los resentimientos personales de príncipes y favoritas tenían todavía más fuerza que los intereses de los pueblos. María Teresa vió nacer aquella cólera y la fué encendiendo habilidosamente con la esperanza de que redundara en provecho de su implacable odio contra la Prusia. No podía ver á nadie de Silesia sin llorar, y apenas se firmó la paz ya preparó la guerra disciplinando su ejército y sus recursos de tal modo, que con menos provincias que su padre tenía más soldados y más rentas. Reemplazó á los intrigantes ministros de Carlos VI con el célebre Kaunitz, y á la primera ocasion propicia ofreció al gabinete de Versalles una alianza sobre las bases

siguientes : restitucion de la Silesia al Austria, cesion de los Países Bajos á un Borbon de la rama de España, y de Mons y Luxemburgo á la Francia. Una cartita amistosa de María Teresa á la Pompadour, en la que la orgullosa emperatriz se llamaba « buena amiga » de la advenediza, decidió el cambio en la política que la Francia habia seguido durante dos siglos, y el tratado de Versalles (1756), todo en provecho del Austria, pues se retiró la promesa de los Países Bajos, reunió á las dos potencias cuya rivalidad habia hecho tantas víctimas. La czarina Isabel, que no perdonaba á Federico II sus ofensas; la Suecia, que echaba de menos la Pomerania, y la Sajonia, que queria ensancharse, accedieron al tratado, de cuyo modo el Austria venia á ser amiga de la Francia y enemiga de la Inglaterra, su antigua aliada, y los franceses se disponian á atacar á la Prusia, que hacia poco guerreo con ellos : era un cambio total en el sistema de las alianzas europeas.

Obligada á combatir con las dos manos, Francia principió por un terrible golpe. Al atentado del almirante Boscawen respondió lanzando sobre Menorca, que entonces pertenecia á los ingleses, una escuadra y un ejército. La escuadra, mandada por la Galissonniere, desbarató á la flota inglesa de Byng, y el ejército, á las órdenes del mariscal de Richelieu, tomó la fortaleza de Puerto Mahon, que se creia inexpugnable : fué uno de los principales hechos de armas del siglo XVIII. Inglaterra se vengó de su derrota condenando á muerte al desgraciado Byng, que fué fusilado á bordo.

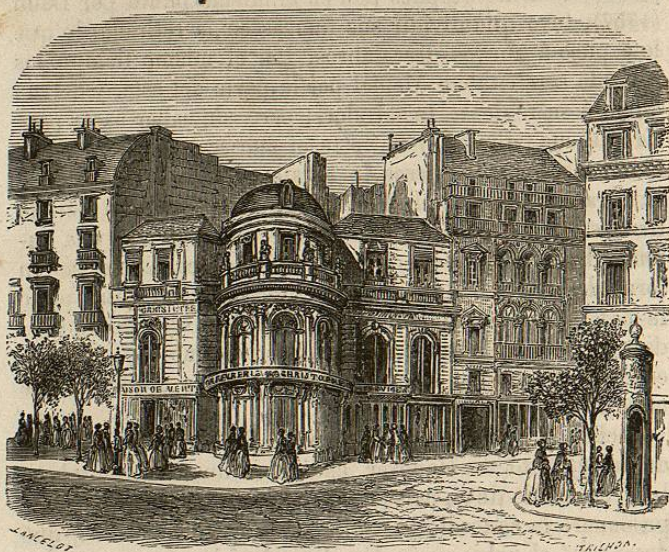
La guerra del continente comenzó por una invasion en Sajonia del rey de Prusia, que, como de costumbre, se supo adelantar á sus enemigos. Envolvió á los sajones en su campamento de Pirna, y como se acercaran los austriacos en su auxilio, corrió á su encuentro, los desbarató en Losowitz de Bohemia y volvió contra los sajones, que incorporó en sus tropas. Seguidamente Francia declaró violados los tratados de Westfalia y puso en marcha dos ejércitos, el del mariscal de Estrées, que fué á Westfalia, y el de Soubise, que se dirigió hácia el Mein. Atacado por todos

sus vecinos y sin mas apoyo que Inglaterra, Federico con todo su genio no habria podido defenderse contra tan formidable coalicion, si los aliados hubiesen concertado sus operaciones. A mayor abundamiento, tuvo en su favor la incapacidad ó la ligereza de los generales franceses Soubise y Richelieu y la lentitud de Daun, el generalísimo austriaco. Entró en Sajonia, que ocupó osadamente, y corriéndose á Bohemia ganó la sangrienta batalla de Praga (1757). Vencido despues casi en el mismo punto por Daun (1757), tuvo que dividir sus fuerzas en la retirada, lo que le expuso á nuevos descalabros. Por el mismo tiempo los rusos le arrebataban Memel por la parte del este, y derrotaban á su teniente Iegerndorf; pero sin saber sacar partido de sus triunfos, y al oeste el mariscal de Estrées ganaba sobre los ingleses la batalla de Hastenbeck, que entregaba á Francia el Hanover, en tanto que otro ejército francés marchaba rápidamente sobre Magdeburgo y la Sajonia. De este modo se estrechaban las líneas enemigas en torno de Federico (1757), que viéndose en tal apuro pidió la paz. Desgraciadamente se la negaron, creyéndole perdido, y entonces se decidió « á morir como rey, » segun escribió á Voltaire. La incapacidad de sus adversarios le evitó cumplir su palabra.

Richelieu, que sucedió al mariscal de Estrées en el mando del ejército de Hanover, encerró al duque de Cumberland en medio de un pais pantanoso; mas en vez de hacerle prisionero le concedió la capitulacion de Closterseven, que desaprobó el gobierno inglés, dirigido á la sazón por el célebre William Pitt. Richelieu cometió la falta de no disolver aquel ejército que otro dia volvió á encontrarse para neutralizar los resultados de dos campañas; así como tambien dió á sus oficiales y soldados el pernicioso ejemplo de una codicia escandalosa, lo que fué otra falta. De regreso en Paris se construyó con el fruto de sus rapiñas un elegante pabellon que el público llamó por burla *pabellon de Hanover*. Los soldados, agradecidos al saqueo que les permitia, le denominaron *Padre del Merodeo*. Con esto la relacion de la disciplina era completa, justamente cuando los

soldados franceses tenian que habérselas con las tropas prusianas, las mejor disciplinadas de toda Europa.

Soubise, el favorito de la Pompadour, debió hacerles frente. Habíase reunido al ejército de ejecución que levantó el imperio para sostener á María Teresa y se encaminaba á Sajonia: Federico acude de Silesia con 20,000 hombres contra 50,000, se establece no lejos de los campos famosos de Jena y de Awerstaedt, en las alturas de la aldea de



Pabellon de Hanóver.

Rosbach, ocultando su caballería en una hondonada y una artillería formidable detrás de las tiendas de su campamento. Los aliados avanzan temerariamente, sin orden, al son de las trompetas, engañados por las aparentes vacilaciones del rey y creyéndole con deseos de huir; pero de repente se descubre la artillería prusiana, y la caballería se precipita sobre el flanco derecho de Soubise, que no había sospechado tal embestida; la infantería sigue, y en breves

momentos se dispersan los franco-alemanes. Los prusianos no mataron mas de 3,000 hombres, pues la batalla duró poco; pero hicieron 7,000 prisioneros, tomaron 63 cañones y sus pérdidas se redujeron á 400 soldados.

Federico deja huir á Soubise y se vuelve contra los austriacos, los arroja de Sajonia y los sigue á Silesia, donde los desbarata en la jornada de Lissa, repitiendo lo de Rosbach, esto es, amenazando por una parte y cayendo por otra (1757). Pitt ascendia entonces á primer ministro y determinaba á la Inglaterra á hacer nuevos esfuerzos en favor de su aliado. El rey, en cambio de los muchos subsidios que le hizo votar Pitt, dispuso que Fernando de Brunswick tomara el mando del ejército de Hanover, que faltando á su palabra volvió á entrar en campaña, y en presencia de tan entendido general, los franceses retroceden, pasan el Weser, el Ems y el Rin, despues de lo cual sufren una derrota en Crevelt (1758).

Napoleon ha dicho con razon que todos aquellos cortesanos, que por un capricho de la Pompadour se ponian á la cabeza de los ejércitos, eran hombres nulos; y á esto se debe añadir que en el campamento continuaban las contiendas de córte y que muchos de ellos pudieron ser acusados, no sin apariencias de verdad, de haber contrariado planes y hecho perder batallas por tales rivalidades. Y además de ser malos tácticos, eran pésimos administradores. Componian mal los ejércitos y los tenian de la peor manera. Cuando el conde de Clermont sucedió á Richelieu, debió separar 80 oficiales. Una vez se vieron en el ejército de Soubise 12,000 carros de traficantes y cantineros, y el dia de la batalla huyeron de las filas 6,000 merodeadores. Y á todo esto la administracion superior estaba entregada á todos los caprichos con aquel gobierno de mujeres. De 1756 á 1763 hubo veinte y cinco ministros llamados ó destituidos: desaparecian uno tras otro « como los personajes de la linterna mágica, » escribió Voltaire (3 de diciembre de 1759). Naturalmente los planes cambiaban con los hombres, ó mejor dicho no se hacia nada y todo marchaba al acaso.

Sin embargo, despues de las afrentosas derrotas de Rosbach y de Crevelt, aunque no cambiaron los generales, les dieron fuerzas tan superiores á las del enemigo, que el mismo Soubise, el mismo conde de Clermont, el duque de Broglie y el mariscal de Contades, casi restablecieron la fortuna de las armas francesas en los años siguientes, con los prusianos, los hesienses y los hanoverianos.

Soubise, que estaba en el Mein cuando la retirada del conde de Clermont, amenazó á la Hesse, donde el duque de Broglie tuvo alguna ventaja cerca de Cassel, hizo retroceder al duque Fernando y derrotó á una parte de sus tropas en Lutzberg (1758). El duque de Broglie alcanzó despues otro triunfo mas importante en Bergen del Nidda (1759); pero estaba á las órdenes de Contades, le sirvió mal y la rivalidad de entrambos generales produjo un nuevo desastre en Minden (agosto de 1759). Contades se llevó la culpa y fué destituido, en tanto que Broglie le reemplazó en el mando y se vió á la cabeza de mas de 100,000 hombres, que no supo emplear, pues se limitó á ocupar algunas ciudades, como Cassel y Minden, salvo el afortunado encuentro que tuvo con los prusianos el conde de San German en Corbach (1760). El destacamento que envió al Rin hizo algo mas : 20,000 prusianos se habian apoderado de Cléveris, y Castries los derrotó en Clostercamp. Es digno de mencionarse en esta accion el sacrificio del caballero de Assas, capitán del regimiento de Auvernia. Viéndose en una emboscada en que contaba el enemigo sorprender á todo el ejército, prorumpie gritando con todas sus fuerzas : « ¡A mí, Auvernia, que está aquí el enemigo ! » Cae acribillado con el sargento Dubois; pero salva á las tropas francesas (1760).

Así, pues, esta guerra en el oeste de la Alemania no habia producido mas resultado que la devastacion del país, donde los ejércitos de Francia tomaban sus cuarteles de invierno. Al sur y al este, Federico hacia frente á los rusos y á los austriacos. « Son mas duros de matar que dificiles de vencer, » decia de los primeros. Sin embargo, le quitaron Königsberg; pero él los derrotó en Zorndorff, cerca de

Custrin (1758), si bien despues los austriacos le desbarataron en Hochkirchen de Lusacia. En el año siguiente pudieron vengarse los rusos en Zullichau y en Kunnersdorff, terrible batalla que causó la muerte á 20,000 hombres por cada parte, sin contar con que Federico se habria encontrado en una posicion muy crítica si sus adversarios hubiesen sabido aprovechar su victoria. El brillante triunfo del príncipe Fernando en Minden (agosto de 1759) sobre el mariscal de Contades, reanimó sus esperanzas, y en vista de aquel cambio de fortuna Federico pidió la paz, que tambien esta vez le negaron sus enemigos, creyéndole exhausto de recursos (1760). Pronto tuvieron el desengaño : Federico derrotó á Laudon en Liegnitz, libertó su capital sorprendida por los rusos y los austriacos, rompió las líneas de Daun en una posicion formidable cerca de Torgau y se quedó dueño de las dos terceras partes de Sajonia, en tanto que sus generales desbarataban en el norte y en el oeste los planes de los franceses y los suecos.

Empero aquellos « trabajos de Hércules » habian aniquilado las fuerzas del rey y de su pueblo, y así fué que se mantuvo á la defensiva en toda la campaña de 1761. Malo fué el resultado : si Broglie salió derrotado en Villinghausen, porque contaba con Soubise, que no le auxilió, Federico II perdió Schweidnitz y Dresde y no recibió mas subsidios de Inglaterra. Afortunadamente para él falleció la czarina Isabel á principios de 1762, y Pedro III declaró al punto la neutralidad de la Rusia, ejemplo que siguió la Suecia; y sin temores al este y al norte, Federico obró con vigor en la Silesia, que recobró, y en Sajonia, donde el príncipe Enrique ganó la batalla de Freyberg. No solo ganaba batallas, sino que se granjeaba tambien la opinion pública. Si el valor y las virtudes de María Teresa habian excitado el entusiasmo en la guerra anterior, ahora la perseverancia de Federico II y el heroismo con que salía de las posiciones mas desesperadas, aumentaban cada dia el número de sus admiradores. Su lengua materna, que él despreciaba, se animaba cantando sus victorias, y toda Europa recitaba los versos que escribia á Voltaire.

En tanto que en el continente la Francia sostenia la guerra sin mucha desventaja, pero sin mucho honor, puesto que era un combate de tres contra uno, franceses, austriacos y rusos contra Federico, en el mar tenia que hacer frente á un enemigo cuya incontestable superioridad no dejaba á los marinos de Francia otra eventualidad que la de algunos triunfos parciales. La victoria naval que ganó la Galissonniere (1756) fué un hecho único; mas sin embargo, el honor del pabellon quedó bien puesto en ciertas escaramuzas aisladas, como la de Rochefort, cuando dos fragatas francesas echaron á pique una fragata y un navío de los ingleses. Las proezas individuales fueron muchas y seria largo enumerarlas. Ahora bien, mientras Inglaterra atendia con gran cuidado á su marina, el gobierno francés dejaba las colonias sin buques, soldados ni dinero; la disciplina se relajaba con las divisiones, pues los oficiales nobles, llamados rojos, menospreciaban á los oficiales azules ó villanos, que en tiempo de paz pasaban la vida en las guarniciones y se negaban á obedecerles, y de aquí resultaban desconfianzas, rencores y un mal servicio. Los ingleses bloqueaban los puertos de Francia, de los que no salia un solo buque que no cayera en sus manos: 37 navíos de línea y 56 fragatas fueron capturados ó quemados ó perecieron en los escollos. Los ingleses hicieron varias invasiones en las costas de Normandía y de Bretaña, en Cherburgo y en Saint-Malo, sin consecuencias importantes; pero de todos modos probaban con ellas que el territorio francés podia ser violado impunemente, no habiendo ya marina que protegiera las playas. En una de las tentativas sobre Saint-Malo el enemigo perdió 5,000 hombres, que le mataron ó hicieron prisioneros el duque de Aiguillon y la nobleza de Bretaña (1758). No obstante, el año siguiente el almirante la Clue, que no tenia mas de 7 navíos contra 14, fué derrotado en el cabo de Santa María, y la ineptitud de Conflans produjo la destruccion de la flota de Brest. En 1763 los ingleses se apoderaron de Belle-Isle, con lo cual consiguieron entonces en el golfo de Gascuña, á la vista de Nantes, entre Brest y Rochefort, la ventajosa posicion que les daba Jersey en la

otra parte de la Bretaña, á vista de Saint-Malo, entre Cherburgo y Brest. Todo el litoral del Océano, desde Dunkerque hasta Bayona, se vino á encontrar como sitiado por los ingleses.

Dupleix fué llamado á Francia en 1754: si le hubiesen mandado dinero y buenos soldados, en vez de la *vil canalla* que le enviaron, segun su expresion, quizás la India no seria de los ingleses. En 1763 murió en Paris en una condicion miserable. El irlandés Lally, que servia á la Francia, era hombre muy esforzado, aunque sin las vastas miras de Dupleix; mas por falta de dinero tuvo que internarse á cincuenta leguas para hacer la guerra á los rajahs indios y no pudo impedir que los ingleses, mandados por lord Clive, recobraran la ventaja. Sin embargo, preciso fué recobrar Madras: la brecha estaba abierta, dispone el asalto y los soldados desobedecen porque no se les paga. Luego se ve sitiado en Pondichery, y con 700 hombres se defiende nueve meses contra 22,000. Finalmente, los ingleses se apoderan de la ciudad, expulsan á los habitantes y la destruyen, lo que fué el golpe de muerte para la dominacion francesa en la India.

Lo mismo sucedió en el Canadá, mucha gloria al principio y al fin desastres. Los marqueses de Vaudreuil y de Montcalm tomaron los fuertes Oswego y de San Jorge en los lagos Ontario y del Santo Sacramento, baluartes de las posesiones inglesas (1756); pero en 1759 no tenian mas que 5,000 soldados contra 40,000 y la colonia carecia de víveres y municiones. La Pompadour costaba anualmente á la Francia de tres á cuatro millones, y por no tener esta cantidad no se pudieron enviar al Canadá 4,000 hombres que se ofrecian á establecerse allí despues de la guerra en clase de colonos y que hubiesen cambiado el desenlace de la lucha. El enemigo sitiaba á Quebec; Montcalm dió una batalla para salvar la plaza, y herido mortalmente gritaba á sus soldados, de quien era ídolo por su valor caballeresco: « ¡ Adelante, que el campo de batalla quede por nosotros! » El general inglés, herido tambien de tres balazos, oyó en la agonía decir á los suyos: « ¡ Huyen! » y se le-

vantó un instante para exclamar : « Muero contento. » Vaudreuil luchó algun tiempo mas ; pero el Canadá se perdió, como se perdieron igualmente la Guadalupe, la Dominica, la Martinica, la Granada, San Vicente, Santa Lucía, Tabago, San Luis del Senegal y la isla de Gorea.

Un buen ministro tomó entonces la direccion de los asuntos políticos de la Francia, el duque de Choiseul, que desempeñaba la embajada de Viena y fué llamado por la Pompadour para que se encargara del ministerio de Negocios extranjeros (1758). Despues fué ministro de la Guerra (1731), y á los dos años entró en el de Marina y dió el de Negocios extranjeros á su primo el duque de Praslin. Choiseul conservó la alianza austriaca y preparó otra, proponiéndose reunir todas las ramas de la casa de Borbon establecidas en Francia, en España, en las Dos Sicilias, en Parma y en Plasencia, con lo cual realizaba el deseo de Luis XIV. y daba á Francia el útil apoyo de la marina española. El famoso tratado conocido con el nombre de *pacto de familia*, se firmó el 15 de agosto de 1761, y en su virtud las partes contratantes se garantian mútuamente sus Estados. Inmediatamente la Inglaterra declaró la guerra á España y arrastró á Portugal en su partido. La marina francesa habia caído tanto y la de España tenia tan poca fuerza, que no se podia esperar nada de su union ; España entró tarde en la guerra y sufrió muchos descalabros : perdió Manila y la Habana, 12 navíos de línea y 100 millones de presas. La invasion intentada en Portugal no dió resultado.

Sin embargo, en el año 1762 todas las potencias europeas, victoriosas ó vencidas, estaban cansadas de una guerra que las arruinaba á todas y que habia causado la muerte á un millon de hombres. Francia habia gastado ya 1,350 millones ; y si la Inglaterra habia logrado su objeto, que era la destruccion de la marina mercante y militar francesa, sus conquistas agotaban su tesoro, se aumentaba su deuda pública y los enganches tropezaban con mil dificultades, punto esencial, pues necesitaba cada dia mas gente para conservar el imperio de los mares. La Prusia, sin comercio y sin industria, devastada y despoblada, se mantenía en pié

gracias á la energía de su soberano ; y Austria desesperaba ya de arrancarle la Silesia. En tal situacion, Francia é Inglaterra firmaron los preliminares de paz que produjeron el tratado de Paris (10 de febrero de 1763).

Inglaterra se quedaba con el Canadá habitado por 60,000 franceses, la Acadia, la isla del Cabo Breton, Granada y las Granadillas, San Vicente, la Dominica, Tabago, el Senegal, y Menorca en Europa. Francia conservaba el derecho de pesca en las costas de Terranova y en el golfo de San Lorenzo, con los islotes de San Pedro y Miquelon, pero sin que pudiera fortificarlos, recobraba la Guadalupe, la Margalante y la Martinica, obtenia Santa Lucía y volvia á entrar en posesion de la isla de Gorea en el Senegal y de Belle-Isle en la costa de Bretaña. Sin embargo, tenia que destruir de nuevo las fortificaciones de Dunkerque por la parte del mar y aceptaba el insulto de la presencia permanente de un comisario inglés en la misma ciudad, para impedir que se removiera una piedra en aquellos muelles donde se habia embarcado Juan Bart. Pondichery, Mahé y tres pequeñas factorías de Bengala quedaban para Francia, con tal de que no enviase guarniciones ; y como la España, que recobraba Cuba y las Filipinas, perdia en provecho de Inglaterra la Florida y la bahía de Pensacola, la Francia se encargó de indemnizarla algun tiempo despues con la cesion de la Luisiana. « La guerra comenzó por dos ó tres casuchas, y los ingleses ganaron 2,000 leguas de territorio. » La humanidad perdió un millon de hombres. El tratado de Hubertsburgo, entre María Teresa y Federico II, confirmó á este la posesion de la Silesia.

Federico II se mostró casi tan sabio en el consejo como en el campo de batalla. Despues de haber salvado á su pais de toda desmembracion, despues de haber constituido gloriosamente un nuevo pueblo en Europa que se elevó al punto á la categoría de los primeros, le salvó de la miseria con un gobierno acertado y vigilante. Conquistó toda una provincia sobre las aguas secando los pantanos del Oder mas abajo de Custrin y llamó extranjeros para que la habitaran. Plantó moreras, fundó manufacturas de sederías,

paños y terciopelos y una fábrica de azúcar en Berlin que abasteció á todas las provincias; abrió el gran canal de Plauen entre el Elba y el Oder, el de Bromberg entre el Elba y el Vístula, y el de Swine; edificó Swinemunde, el puerto de Stettin, un cuartel de Inválidos en Berlin y el palacio de Sans-Souci, que fué su residencia favorita. La guerra de los Siete años habia mermado en 500,000 almas la poblacion de Prusia y habian sido incendiadas 14,500 casas; en la Silesia, la Pomerania y la Nueva Marca, los campesinos se uncian al yugo para labrar la tierra, porque faltaban 60,000 caballos. « Habia que proceder como á una nueva creacion, » decia Federico; y con efecto, emprendió su obra de mejoras, secando pantanos, cubriendo de plantíos los arenales y elevando diques para quitar al mar lo que habia arrebatado en la terrible tormenta de 1724.

A fin de ayudar á los pueblos á que se levantasen de las ruinas de la guerra, distribuyó en veinte y tres años en las provincias cerca de 25 millones de escudos de Prusia, y fundó un sistema de crédito territorial que hasta en los últimos tiempos no se ha imitado en Francia. Reorganizó la industria pública, reformó la administracion de justicia con las luces del gran canciller Cocceyo, « un sabio que habria honrado á las repúblicas griegas, » segun decia el rey, y abolió de hecho el tormento. Creyendo que un villano habia sido sentenciado injustamente, anuló la sentencia y mandó publicar en los periódicos que « el último de los villanos y hasta el mendigo es un hombre lo mismo que el rey : ante la justicia no hay mas que iguales. »

Así se cumplia la profecía del príncipe Eugenio : aquel electorado convertido en reino se hacia muy temible para el Austria. Con efecto, despues de haber quitado á los austriacos su mejor provincia, les quitaba su influencia en el imperio; y aunque en Sans-Souci no respetaban mucho á Hermann ni á Lutero y todavía no gritaban : ¡ *Viva Teutonia!* trataban ya de tomar el carácter de una potencia exclusivamente alemana y protestante, en oposicion al Austria, Estado católico y medio eslavo, cuyo manto imperial estaba hecho de retazos de todos colores. En 1777 el elec-

tor de Baviera murió sin hijos, y María Teresa compró la sucesion al heredero directo, el elector palatino, magnífica adquisicion para el Austria, pues se hacia con un territorio no interrumpido desde las fronteras de Turquía hasta el Rin, casi toda la Alemania meridional; pero Federico II se opuso y se apoyó para ello en las córtes de Versalles y de San Petersburgo. Hubo una campaña sin combate, y la mediacion franco-rusa produjo la paz de Teschen (1779). El duque de Dos Puentes, heredero del elector palatino, fué el sucesor bávaro; Sajonia y Mecklemburgo obtuvieron indemnizaciones, y el Austria algunos distritos que reunian el Tirol con sus demás dominios. Federico se contentó con la gloria de haber sido el árbitro en Alemania, lo que era ya un envidiable beneficio para el sucesor de los electores de Brandeburgo. Otro le resultaba tambien : la Prusia ganaba mucho en que no pudiera fortificarse el Austria.